

EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA Y TECNOLOGÍA EN LA ENCUESTA LEXICOGRÁFICA PARA LA ELABORACIÓN DEL DICCIONARIO ARAGONÉS DEL ESTUDIO DE FILOLOGÍA DE ARAGÓN (1915-1931)

Miguel Montañés Grado
Universidad de Zaragoza
Zaragoza
miguelmg@unizar.es

1. Introducción

Durante los periodos 1915-1925y 1930-1931 se desarrolló en el seno de la Diputación Provincial de Zaragoza (DPZ) un instituto de estudios filológicos denominado Estudio de Filología de Aragón (en adelante, EFA) cuya dirección recayó en el insigne zaragozano Juan Moneva y Puyol. La existencia del EFA, si bien era conocida en círculos académicos muy reducidos [1], pasó sorprendentemente desapercibida hasta comienzos del siglo XXI. Según sus estatutos tenía varios objetivos como la formación de un cancionero aragonés, la publicación de textos de distinto carácter (histórico, jurídico, técnico, literario...), la edición de un Diccionario de raíces, conferencias y lecciones filológicas; pero sobre todo por lo que destacó, fue la empresa a la que se dedicó diariamente y su principal actividad *“la formación del Diccionario Aragonés, ya en una sola obra, ya en fascículos separados que comprendan el catálogo de voces y la explicación fonética y gramatical de cada una de las formas dialectales usadas en Aragón”*[2].

Adelantamos ya que es la elaboración de este Diccionario Aragonés, más concretamente sus peculiaridades técnico-metodológicas, lo que nos va a ocupar. El mismo no se pudo completar, a pesar de reunirse una ingente cantidad de material (239.509 papeletas a 11 de octubre de 1924). Sí que llegó a elaborar una versión denominada Vocabulario de Aragón con parte de los materiales que se iban a usar para el Diccionario Aragonés del EFA, presentada al Premio Extraordinario del Duque de Alba convocado por la Real Academia Española (RAE) en 1922, y del que no se sabía nada hasta que no fue descubierto el manuscrito en los fondos de la RAE y publicado en 2004 [3].

¿En qué consistía el procedimiento de acceso a la información lexicográfica? Se hacía un llamamiento a través del Boletín de la DPZ “a todas las personas aptas por ciencia, experiencia y voluntad para ilustrar el habla aragonesa”[4] y además ese llamamiento se realiza en los boletines de las diputaciones de Huesca y Teruel, en boletines eclesiásticos de las diócesis de Aragón y en algunos periódicos. Este tipo de llamamientos se realizaron en varias ocasiones, y de manera más completa. Así en el Boletín de la DPZ de 15 de enero de 1917 se vuelve a hacer y se adjunta el modelo de ficha de manera gráfica.

Mientras se van recibiendo las fichas (alrededor de 100 colaboradores externos) algunas de esos índices de vocabulario se publican en el boletín, sujetos a corrección u observación cual texto legal “...los cuatro boletines con que contamos bastan para hacer la edición provisional del Diccionario Aragonés, de modo que llegue a todo Aragón y todos los aragoneses puedan revisarla, objetarla y añadirla” [5]. Esta voluntad, expresada en la Memoria del EFA de 1917, se plasma en el enunciado de impronta burocrática adjuntado a la publicación de varias voces en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca en 1917:

“Por acuerdo de la comisión permanente de la Excm. Diputación Provincial, se publica en este periódico oficial una relación de voces aragonesas remitida a dicha entidad por D. (nombre del autor), como en su caso y tiempo se insertarán las que con el mismo objeto se reciban; y por si hubiere alguna persona que quisiere hacer alguna adición u observación a las palabras que en esta edición o en las sucesivas se inserten, se advierte que habrán de ser cursadas en sobre abierto franqueado como IMPRESOS y sin nota alguna, a la Secretaría de la Diputación Aragonesa de la provincia, correspondiente al domicilio de la persona que remita dichas adiciones u observaciones” [6].

Ambos aspectos son sorprendentes y novedosos incluso actualmente. En referencia al modo de publicidad *“llama poderosamente la atención la originalidad del cauce escogido para exhortar a la recopilación y envío de materiales”* [7] y que *“el EFA apostó por la idea de que la difusión anticipada de los materiales a gran escala, en un medio tan peculiar como el boletín oficial, iba a repercutir en beneficio de los trabajos del EFA”* [8]. Respecto a su exposición pública se dice que *“no conocemos ningún otro texto literario....que haya sido sometido oficialmente a alegaciones públicas, como si se tratara de un proyecto de ley de iniciativa popular”* [9].

Pero la realización de un diccionario, si bien son resultado de un esfuerzo colectivo, *“nunca ha sido fruto de una actividad coral o colectiva o, desde otro punto de vista, de una decisión democrática....(lo anterior)supuso en la práctica la inhibición del instituto en la tarea que les es intransferible al lexicógrafo, esto es, en la interpretación, en función de distintos criterios, de los significados lingüísticos socializados y relevantes para la comunidad”* [10], y que *“quizá se trate del único caso documentado de actividad diccionarística presidida por alguna clase de control democrático de la comunidad”* [11].

2. Encuadre sociológico de la investigación

Abordaremos pues desde las premisas de las ciencias sociales el procedimiento técnico-metodológico para la elaboración de este Diccionario Aragonés, por lo novedoso que supone el mismo y porque serviría para dar una explicación complementaria al supuesto fracaso del EFA y su Diccionario Aragonés, así como al tema del abordaje técnico-metodológico en relación a la investigación sobre las lenguas de Aragón. Desde este enfoque, el Diccionario es algo más que un texto literario, es un documento de trabajo derivado o fruto de un acercamiento a la sociedad en pos de un determinado tipo de información, en este caso de carácter léxico. La propia propuesta del EFA a través informadores privilegiados que realizan observación directa (en ocasiones pudiera ser participante) en determinados puntos de observación (*clusters* o conglomerados que corresponderían a las distintas localidades o comarcas), nos sitúa en una forma de investigación social.

Para ello utilizaremos las ideas propuestas por Ibáñez en torno al diseño de la investigación social en base a tres perspectivas. Se trata de un texto clásico de la sociología española, muy conocido. Ibáñez propone la ideologización de lo que un principio pudiera parecer una asepsia procedimental a la hora de abordar la realidad social. Así *“la práctica técnica está referida a fines que se realizan fuera de la propia técnica”* [12], este *“fuera”* en el caso de las ciencias sociales pertenece al espacio de una ideología. Y así nos habla del paso del requerimiento explícito a la demanda implícita. La demanda, que es de transformación permanente de las relaciones sociales, es formulada por alguien en forma de requerimiento, un cliente, un jefe o una instancia superior al investigador.

Abundando en este sentido, Ibáñez afirma que *“sean o no conscientes de ello los investigadores sociales, su trabajo, no consiste en una recogida de datos. Habría que hablar de producción de datos”* [13]. Los hechos que se recogen son contruidos, *“el proceso de investigación es un proceso de producción”* [14]. Tampoco las técnicas de investigación son artefactos *“ciegos”* y se debe de reflexionar como se adaptan a los fines del proceso de investigación, fines marcadamente ideológicos.

Al hablar de construcción, Ibáñez se refiere a dos cosas. 1. A la que denomina construcción semántica del hecho, es decir, que los hechos tienen su contexto significativo en construcciones teóricas y/o ideológicas (sean o no conscientes para el investigador). 2. A la construcción energética de los hechos, es decir, que los hechos empíricos son contruidos (*“fabricados”*) en su materialidad por un proceso práctico en el que se utilizan lo que llama *“artefactos maquínicos”*, que no son otra cosa que las técnicas de investigación.

Es el investigador, la *“cabeza”* del investigador, el que sintetiza este proceso entre la ideología que se encuentra antes que él y el proceso operativo de investigación que va después, así afirma que *“la unidad del proceso de investigación no está en la teoría, ni en la técnica.....está en la persona del investigador, que a su vez está socialmente determinada por el sistema de relaciones sociales”* [15].

Se da una relación de influencia desde la ideologías hasta la propia recogida del dato, hasta la producción del hecho, que es social pero producido para esa recogida, así *“las técnicas de*

investigación social' son artefactos construidos: los hechos presuntamente detectados (o medidos, etc) por ellas son, de alguna manera, función del artefacto técnico. En las técnicas (como instrumentos materiales) se reifican hipótesis teóricas: es precisa una crítica permanente de los presupuestos teóricos de las técnicas para anular su efecto sesgador" [16].

Partiendo de esas apreciaciones base en torno a la influencia de la ideología en las técnicas de investigación, Ibáñez propone su conocido esquema. El nivel de la aplicación de la técnica que venimos comentando sería el nivel tecnológico que nos daría razón de *cómo* se hace. Pero antes habría que plantear el nivel metodológico (*por qué* se hace así) y el nivel epistemológico (*para qué* o *para quién* se hace). Estos tres niveles corresponderían con tres perspectivas de investigación distintas que serían distributiva (encuestas), estructural (grupos de discusión) y dialéctica (socioanálisis) respectivamente a los niveles de aplicación citados. No sería un "cruce de variables" sino que cada perspectiva puntúa de modo diferente cada uno de estos niveles, especializándose en el mismo.

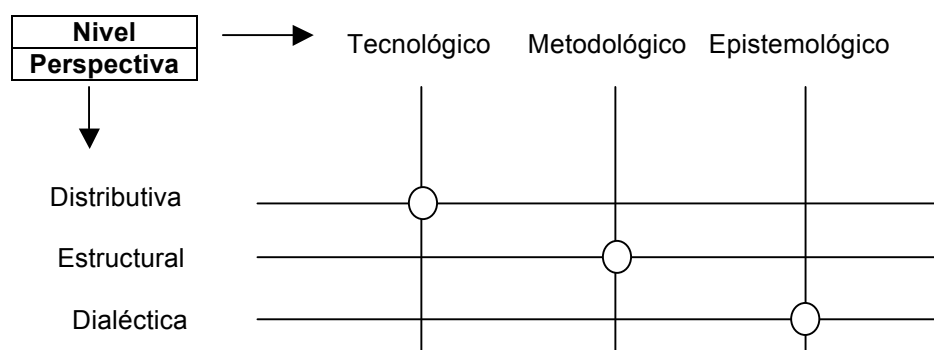


Tabla1. Punto de intersección entre niveles de aplicación y perspectivas, según J. Ibáñez (elaboración propia).

El proceso de análisis consistirá en abordar el nivel epistemológico y transformar el requerimiento explícito en términos de demanda implícita, pasar de lo ideológico a lo científico. En el segundo nivel se elige la perspectiva adecuada para responder a la demanda implícita y las técnicas de esas perspectiva y por último se aborda el diseño dentro de la técnica elegida[17]. Como es habitual se trata de un proceso analítico que en la vida cotidiana aparece de manera mezclada.

Así pues tenemos que saber para qué o para quien se realizó el requerimiento explícito que da lugar a la demanda implícita lo cual nos situaría en el nivel epistemológico, el por qué nos situaría en el nivel metodológico y el cómo que correspondería con el tecnológico. Las perspectivas del diseño de la misma serían la dialéctica, la estructural y la distributiva.

3. Hipótesis y metodología

Atendiendo a nuestro posicionamiento teórico *comprobaremos si el diseño de la investigación lexicográfica del EFA para el Diccionario Aragonés, tanto sus decisiones metodológicas como técnicas y operativas iba en consonancia a las necesidades ideológicas de la entidad a la que pertenecía (DPZ) y de sus protagonistas (Juan Moneva principalmente).*

En base a esta hipótesis describiremos las decisiones técnico-metodológicas tomadas e intentaremos relacionar originales decisiones de diseño en este ámbito (publicación en boletines, consulta de su fiabilidad a la población estudiada a través de un procedimiento burocrático) con la singular situación del regionalismo aragonés de comienzos de siglo respecto al tema lingüístico.

Para ello se ha realizado un análisis de contenido de carácter cualitativo tanto de las memorias del EFA, de prensa aragonesa de la época y de los datos aportados por monografías sobre el EFA (desde el punto de vista de la historia de la lexicografía y la dialectología) y de la historia del aragonesismo.

4. ¿Para qué y quién? Nivel epistemológico

¿Quién y para qué va a utilizar la información producida por la investigación? Ibañez afirma el doble concepto de información: informarse de (*información*) y dar forma (*neguentropía*). Cuando se observa algo se transforma su *neguentropía en información*, y cuando se actúa sobre algo se transforma la *investigación en neguentropía*. Se trata de un juego continuo de observación y transformación. Hemos detectado un constructo ideológico basado en la ideología burguesa conservadora, de carácter regionalista aragonés y que da al fenómeno lingüístico un determinado papel.

Respecto a la ideología burgueso-moderna. Estamos ante hombres modernos que confían en que la ciencia, en este caso la filología puede alcanzar sus objetivos plenamente y, parafraseando a Bacon, sentarla en el potro de la tortura para sacarle todos sus secretos. Son las ciencias objetivas (entre ellas la filología) “donde la perfección finca en una depurada veracidad” [18]. El diccionario es uno de los instrumentos para alcanzar ese conocimiento. La ciencia puede llegar a conocer esa realidad aplicando el método racional-científico. Este caso es la quintaesencia, ya que es a través de un modelo burocrático (publicación en boletines oficiales) como se va a llegar a todos y cada uno de los lugares donde está esa información. Los instigadores del EFA son hombres doctos, modernos, son el ejemplo del sistema educativo y de que el modelo burgués es apto.

Respecto al regionalismo, la variante aragonesa nunca fue más allá de reclamar cierta singularidad dentro del cuerpo de la nación española. La región aragonesa era ese órgano que formaba ese cuerpo que era España. Estamos ante hombres conservadores y españoles que en algunos casos se integraron sin demasiados problemas, décadas después, en el régimen franquista. Era a lo sumo una diferencia dentro de la unidad, y una forma incluso de cohesionar ese todo haciendo más fuertes cada una de las partes, así el regionalista García Mercadal escribía en El Ebro en 1917:

“Yo soy regionalista. Aspiro a que España sea grande por la suma de grandezas de sus regiones componentes, a que los pueblos sean gobernados por quienes más inmediatamente están.....El día que las regiones recobren su propia dirección, España se construirá a sí misma” [19]

Sin embargo, recordamos, era un regionalismo de la modernidad, a los ojos actuales podría resultar sorprendente que un grupo burgués, conservador, regionalista criticase algo tan aragonés como la decisión de patrocinar la creación de una Escuela Oficial de Jota. Eduardo Ibarra, camuflado de “Anacleto Rodríguez”, responde en diciembre de 1902.

“De esta suerte, poco a poco irán saliendo Gayarres de calzón corto y alpargata, y guitarristas y bailadores que den abasto a la demanda, cada día mayor, de rondallas y cuadros de cante y baile aragonés. Y así andarán juntos el cañí, arrancándose con sus jipíos sentimentales; la bailarina flamenca, dándose unas pataditas, y los baturros echando jotas y vulgarizando nuestras fiestas regionales. En otros tiempos iban nuestros almogávares cuchillo en ristre a conquistar imperios y a conseguir la palma de la inmortalidad por sus hazañas; más modestos ahora, abrazados al guitarra, sólo podemos alcanzar las palmas... de los públicos” [20].

De la unión de la mentalidad moderna respecto al poder de la ciencia con la idea organicista de que cada una de las partes (Aragón) tenía que ser fuertes para favorecer al todo (España) afirmamos que el EFA es el embrión de uno de los proyectos clave en la dimensión cultural del regionalismo zaragozano de la segunda década del siglo XX. El E.F.A formaría parte del Centro de Estudios Superiores de Aragón (CESA). Para unir estas dos ideas debemos ir a la Memoria de 1916 donde se afirma:

“El estudio aspira a ser un Centro de Estudios Superiores de Aragón, no se sabe cuándo esto llegará, pues para esta ampliación nada puede el empeño de quienes aquí trabajamos, si a ello no concurre la voluntad y los recursos de Aragón entero” [21]

Cruzamos esta información con la documentación de los regionalistas de esos años. Así el artículo nueve de las Normas de Acción Regionalista Aragonesa (ARA), publicadas el 14 de noviembre de 1918 establece:

“Creación de un Centro de Estudios Superiores, protegido por la Mancomunidad y mientras ésta sea obtenida, por los organismos oficiales más representativos de Aragón, y organizado de modo que su labor corresponda a su título”[22]

En la dirección del EFA estuvieron destacados personajes del regionalismo de aquellos años, que, repartidos en distintas organizaciones, harían lo que ahora llamaríamos *lobbying* para su causa, realizando de manera “tapada” la hoja de ruta regionalista. Ese “mientras ésta sea obtenida” es una clara referencia a la existencia del EFA como germen del gran proyecto cultural del regionalismo aragonés, el CESA, remarcando las ideas en torno al poder de la ciencia y el conocimiento que ya hemos citado.

Este movimiento del EFA al CESA sería parecido al que se hizo en Catalunya con el *Institut d'Estudis Catalans* (IEC). El CESA aragonés sería el IEC, fundado en 1907, del cual surgiría después su EFA, la que sería la denominada *Secció Filològica* en 1911. Así pues, en Aragón el plan consiste en que surgiría antes lo filológico, el EFA, que el organismo más amplio, el CESA, de carácter totalizador.

Es aquí donde introducimos otra de las variables de la ideología regionalista burguesa que se encuentra detrás del proyecto del Diccionario Aragonés, la impronta del regionalismo catalán, con la simpatía hacia Cambó y la *Lliga Regionalista Catalana* (estructurado en Zaragoza en las actividades del *Centre Català*, con gran resonancia en los sectores regionalistas). Otro ejemplo sería la visita a Barcelona por parte de diputados zaragozanos en la que se contrata la situación moderna y cultural catalana, con apoyo institucional, con la situación “troglodita” aragonesa:

“Los SS. Diputados que han estado recientemente en Barcelona y han visto las obras de cultura que allí protegen entre la Ciudad, la diputación y la Mancomunidad, comprenderán que urge salir de esta situación de pueblo troglodita en que Aragón se halla” [23]

Por último, la última de las concreciones ideológicas sería el del papel de la lengua o del fenómeno lingüístico. No es ninguna novedad decir que el EFA y sus proyectos se sitúan en una “corriente de simpatía hacia el habla regional” [24]. El romanticismo pone en marcha un proceso de construcción simbólica de la nación de la cual la lengua es uno de los elementos constitutivos. Historia, tradiciones populares, arte, monumentos, fueros o paisajes son artefactos para la construcción de la comunidad nacional parafraseando a Anderson [25]. Por lo tanto la cuestión lingüística se problematizaba e interesaba, pero desde sus parámetros ideológicos. Así “en su reivindicación de la ‘diferencia en la unidad’ trató de construir en torno a la matización regional del castellano un ‘hecho lingüístico distintivo que encajaba a la perfección con un programa político que, en el fondo, no pretendía poner en cuestión el *statu quo*” [26]. A pesar de no tener conciencia de idioma, de alguna manera se institucionalizó el aragonesismo lingüístico con la creación del Estudio de Filología de Aragón en 1915.

La concreción de esta ideología lingüística del EFA ya la hemos adelantado: era la que se ajustaba al programa político de sus creadores. A pesar de que se ha considerado que no tenían información suficiente para ser conscientes de esa diversidad lingüística, el acceso reciente a los Libros Diarios de Trabajos del EFA y su atenta lectura da cuenta de que sí que se conocía esa realidad. Pero esos testimonios fueron invisibilizados, no en el sentido de ocultados, sino que el hecho de que alguien diese testimonio de una modalidad que fuese tan distinta que pudiese ser un idioma (un dialecto en la terminología de aquella época) no se tenía en cuenta: se agradecía esa colaboración y se seguía con el trabajo. “*Tot ho que’s parla en Aragó es aragonés*” decía Juan Moneva en un intercambio de opiniones acerca del lenguaje del Aragón oriental con Angel Zurita de Benabarre en mayo de 1916 [27].

De la misma manera no se tuvieron en cuenta las propuestas previas de Benito Coll respecto a una Academia aragonesa que tuviese cometido el cultivo del habla del país, habla en el sentido de dialecto, es decir autónoma de la lengua castellana. Aunque la vinculación ideológica política con la diagnosis de la realidad lingüística aragonesa no estaba tan correlacionada como nos pudiera parecer desde una visión actual. Así en un artículo harto significativo, y que ha pasado desapercibido hasta la fecha, titulado *El nacionalismo aragonés y la lengua castellana*, el autor afirma que los aragoneses no podemos decir en nuestra lengua lo que los catalanes dicen al decir *Visca Catalunya Lliure* o los vascos con el *Gora Euzkadi Askatuta*, que eso nos hace tener que decir Viva Aragón Libre en castellano, lo cual nos da ventaja para que seamos entendidos y añade:

“... quisiéramos abdicar de tanta ventaja y plasmar nuestro nacionalismo con el romance aragonés, existente, pero incompleto, amorfo y lleno de polilla” [28].

Así pues, en el nivel epistemológico una ideología burguesa, moderna, regionalista como reforzamiento de la parte de un todo, y necesitando la lengua (la modalidad lingüística del castellano de Aragón) como una forma de reforzar esa comunidad regional, es la demanda implícita que da lugar al requerimiento explícito de realizar un Diccionario Aragonés. De esta forma los propios fenómenos investigados son construidos semántica y energéticamente.

5. ¿Por qué? Nivel metodológico.

El requerimiento por parte del EFA viene en el Boletín Extraordinario de 1915, hacer una investigación lexicográfica con fichas para “...estudiar el habla de Aragón, no sólo para formar, con la cantidad necesaria de datos relativos a palabras aragonesas y a modos de hablar de Aragón...sino a estudiar también el valor filológico de esas aportaciones” [29].

El requerimiento se completa con el querer conocer palabras, giros, frases, refranes o cantares (también había una encuesta toponímica que no vamos a abordar) que irán en una hoja de papel tamaño octavilla. Además explicita la manera estandarizada en la que se tiene que enviar la información:

“Cada palabra habrá de llevar después de ella misma, la *indicación* de si su pronunciación difiere de su escritura; la explicación de su significado; el lugar en donde el colaborador la haya recogido; los refranes, modismos y cantares populares en que esa voz entre; y si conviniere para mejor entender su uso, uno o más ejemplos de frases que las contengan” [30].

Se trata de un tipo de información lingüística que no requiere de cuestiones morfológicas y de sintaxis, sino de elementos menos complejos que tendrían cabida en la novela baturra, género literario propicio para cultivar “el idioma privativo de Aragón”, es decir, la modalidad regional aragonesa del castellano. Solo interesa el significado, la pronunciación y el lugar de recogida; así como aspectos más folkloristas como los refranes y cantares. El objetivo del trabajo es para un inventario de palabras de todo Aragón, que den una visión acorde a las demandas implícitas. Este modelo de fichas lexicográficas no es nuevo, es el que realizó Alcover en el IEC. Pero las diferencias eran amplias, no solo a nivel de conocimientos filológicos sino de contacto con la realidad lingüística en el terreno. Por lo tanto ese requerimiento explícito de palabras, giros, frases, refranes, cantares, y pronunciaciones, significados y lugares de recogida se transforma en demanda a través de lo que podríamos decir que es una **encuesta** y la **perspectiva distributiva**.

El Diccionario Aragonés necesita cuatro cosas: 1) Identificar palabras 2) Marcar la pronunciación 3) Variabilidad de significados de la misma palabra 4) Ubicación de la palabra. La matriz de datos de la encuesta estaría marcada por cada una de las fichas en la parte de las columnas que serían cada una de las observaciones y las filas sería cada una de estas variables nominales. Esta información introducida hoy en un paquete estadístico podría dar lugar a un listado de palabras distintas (agrupando las redundantes), a su vez podríamos filtrar las redundantes para ver su variabilidad (es decir si tienen distintas acepciones) y podríamos añadir algún tipo de utilidad tipo *mapping* para ver su distribución geográfica.

Es más, si nuestro objetivo fuese el de generar un modelo estándar de idioma podríamos cruzar las frecuencias absoluta de cada palabra con su variabilidad territorial para ver las palabras y acepciones más extendidas por el territorio lingüístico y así saber qué palabras podrían formar parte del estándar o modelo culto y cuales son localismos. No era objetivo del EFA hacer un Diccionario de una lengua aragonesa distinta al castellano.

El paquete estadístico se sustituye por el trabajo de ordenamiento en fichas, que sería la tabulación y depuración, y el producto no fue una serie de gráficos y/o tablas de frecuencia sino un proyecto de Diccionario Aragonés que, de otra manera, servía de reordenación y *report* de la información recibida con el objetivo de tener una lengua regional aragonesa de todo Aragón, modalidad del castellano hablado en Aragón, y que obviaba, aun teniendo algunos testimonios de su posible existencia, el catalán de Aragón y el aragonés.

6. ¿Cómo? Nivel tecnológico

La tecnología, o el cómo se realiza, es uno de los elementos que más sorprenden y que nos han llevado a interrogarnos sobre la manera de hacer esta encuesta lexicográfica. Respecto a la distribución tenemos dos fases, lo cual podría llevarnos a decir en terminología actual que se trata de una encuesta bietápica. Por un lado está la invitación a colaborar a través de los boletines oficiales, que llegan a muchas localidades (se recibe información toponímica de unas ochocientas localidades). Así en el primer Boletín Extraordinario del EFA se afirma:

“Esta labor no puede ser realizada desde un gabinete de estudio, ni siquiera un erudito filólogo que recorriese para ese fin todo Aragón podría hacerse en ella importante adelanto; el aportamiento de palabras y giros del lenguaje aragonés no tiene garantía segura de acierto sino en la experiencia de cada portador; pero muchos pueden serlo en cualquiera localidad y comarca” [31].

No es cierto que no se pudiese en sentido científico, de hecho otros lingüistas anteriores lo habían hecho. En Aragón, Saroïhandy iba por los pueblos de la provincia de Huesca en burra tomando notas y haciendo encuestas, o en el área lingüística catalana está el caso de Alcover, haciendo lo mismo, y a la vez dirigiendo una investigación lexicográfica parecida a la del EFA, aunque con otros objetivos lingüísticos como trasfondo. Sin embargo, es bien sabido que las decisiones en torno al cómo de todo diseño de investigación se ven fuertemente condicionadas tanto por los recursos económicos, humanos como de tiempo. ¿Cuántas tesis doctorales han generado datos primarios a través de encuestas a poblaciones infinitas? ¿Todos los que han no lo han hecho lo han decidido epistemológica o metodológicamente o ha sido por carencia de recursos?

Estas carencias que daban lugar a este tipo de diseño venían dadas por las propias características del movimiento regionalista al que pertenecía el proyecto. Por un lado se trataba de un movimiento pequeño, de élites, que no tenía una masa crítica de simpatizantes que pudieran diversificar dedicaciones intensas y especializadas a un área de conocimiento concreta, por decirlo en otras palabras, estaban en la obligación de estar todos en todos los sitios. Además distintas vicisitudes académicas daban lugar a “la inexistencia en la universidad zaragozana de profesionales de la lingüística de las lenguas vivas vinculados, siquiera en alguna medida, con la pujante romanística centroeuropea de la época” [32]. De hecho, Moneva no quería ser el Director e intentó, en vano, que lo fuese el único filólogo de prestigio que había en ambientes regionalistas, además de hablante del cheso, Domingo Miral:

“Nombraron Director a quién había ejercido esas funciones, el cual aceptó el cargo porque, aunque había mantenido con su voz y voto la candidatura de Don Domingo Miral y López por ser éste, de toda evidencia, caracterizado filólogo, hubo de reconocer también que, como iniciador del Estudio y como deudor a los otros Señores Consejeros de la condescendencia de dejarse proponer a la Excelentísima Diputación para esos cargos en que habían de compartir con el iniciador la responsabilidad de una empresa de cultura expuesta a aciertos y también a fracasos, debía a sus compañeros la atención de encabezar esa responsabilidad, hasta que el éxito de ella, si lo tenía, daba lugar a que pudiera ya ser cambiado el Director-organizador por el Director-Filólogo” [33]

Pero es el modo de distribución de la encuesta el que nos vuelve otra vez a los intereses de la demanda implícita e ideológica de los promotores del EFA. Este cómo tecnológico se trata de una metonimia de la propuesta mancomunista (Mancomunidad de Aragón) de los regionalistas aragoneses. Es la propia Memoria de 1916 la que propone tal paralelismo al hablar de que la DPZ tiene que promover un acuerdo con las otras dos diputaciones aragonesas para sufragar gastos del EFA, a la manera que había ocurrido en Cataluña:

“...eso requiere dinero, y no solo a la Excelentísima Diputación de Zaragoza corresponde la misión de sufragar estas obras de cultura. Pero seguramente le corresponde el honor de encabezarla; por ejemplo tiene en su igual, la de Barcelona, primera, no sola, en promover la cultura superior de Cataluña. Un acuerdo entre las Excelentísimas Diputaciones aragonesas para fomentar ese orden de la cultura de Aragón entero, permitiría disponer de los medios con que realizar esa obra; y la Excelentísima Diputación tiene autoridad al par de quién más la tenga, para tomar cerca de sus iguales esa iniciativa” [34.]

La concreción del ideario regionalista era la propuesta mancomunista aragonesa, que seguía el modelo catalán de reforma (Ley de Mancomunidades de 13 de diciembre de 1913). Consistiría en que las tres diputaciones se llegasen a un acuerdo para constituir la Diputación

General de Aragón o la Mancomunidad Aragonesa o del Ebro. El modelo consistiría en que desde la Diputación de Zaragoza se llegase a acuerdo con las otras diputaciones, y desde éstas a los municipios que las forman. Este sería un proceso distinto al movimiento municipalista que quería superar las diputaciones y ser interlocutores directos con el gobierno central.

En base a esa idea, la distribución del cuestionario o ficha seguiría esta línea, constituyéndose en una metonimia de la técnica política de establecimiento de la mancomunidad por parte de los regionalistas aragoneses de Zaragoza. Así, como venimos reiterando, desde Zaragoza provincia se publicaría el modelo de ficha en el Boletín de la DPZ y, el mismo, se enviaría a las otras diputaciones para la publicación en sus respectivos boletines, llegándose así a todos los municipios de Aragón y a todos los que estuviesen interesados y tuviesen la adecuada formación para hacer el trabajo de campo. Sería un proceso centralizado desde Zaragoza. De nuevo la ideología, en este caso el espacio cerrado de técnicas a los que da lugar la misma, implicaría un cómo, un modo de proceder operativo para llegar a esa realidad que quiere ser informada y construida por la ideología.

La selección de los informantes es algo más compleja. En los dos llamamientos a la participación se define cual es el perfil idóneo de informante. Se les define como “todas las personas aptas por ciencia, experiencia o voluntad” [35]. Se especifica una lista de perfiles profesionales adecuados a tal labor: Maestros y maestras, reverendos curras párrocos y demás eclesiásticos, SS jueces, registradores de la propiedad, abogados, notarios, arquitectos, ingenieros, secretarios municipales y judiciales, procuradores causídicos, médicos, farmacéuticos, veterinarios y cualquier otro profesional, a los cuales se les considera estar en “condiciones más favorables” para recolección de datos “acertada y copiosa”.

Los hombres modernos regionalistas partirían de la idea de que aquellos individuos vinculados profesionalmente al Estado o alguna modalidad para-institucional (párrocos), serían el último eslabón de la lógica cadena burocrático-administrativa, que empezaba por el presidente de la DPZ (el presidente simbólico de Aragón) residente en Zaragoza (en el artículo tres de los estatutos del EFA era obligatorio que consejeros y secretarios redactores del mismo tuviesen su domicilio legal en la ciudad de Zaragoza) y acaba en el último eslabón individual del entramado estatal del pueblo más recóndito de las serranías de Teruel.

En las dos circulares en torno a normas tenemos lo que podría ser el *briefing* a los posibles encuestadores con una expresión precisa del cómo proceder en cuanto a la estructura de la ficha y la información y forma que debe de contener la misma que está abierta a “todo aragonés y no aragonés que en él se proponga a colaborar”. Sin embargo, nada dice de cómo deben de desarrollar su trabajo de campo, ni que técnica dialectológica seguir. Pudiera parecer que se asume la observación directa y tal vez participante en esta segunda fase de este diseño bietápico. Sin embargo en una de las Colecciones de Voces que se publicaron en los boletines del EFA, y que corría a cargo de Benito Coll Altabás (que ya había sido publicado en 1902 en el certamen de los Juegos Florales zaragozanos), en su prólogo se afirma:

“Hay que estar acechando continuamente para recoger cuantos vocablos nuevos se oigan...hay que consultar con las personas más doctas de los pueblos, así como también hay que oír al labriego en las múltiples tareas que constituyen su manera de vivir, y visitar al pastor..., en compañía de sus zagales y rabadanes...; hay que pasear por las calles y plazas y aprovechar cualquier pretexto para hablar con el sastre, interrogar al herrero, conversar con el albañil, sorprender los coloquios de las mujercicas y observar los juegos y las disputas y las riñas de los mozos y de los chicos. Ajustándonos a esa norma no solo se aportará gran número de voces antiguas y modernas para el Diccionario, más también se agrandará la estructura especial de nuestro dialecto, sin cuyo conocimiento nunca se llegará a hacer trabajos de verdadera importancia filológica” [36]

Esta propuesta de técnicas de trabajo de campo realizadas en 1902 y vueltas a publicar por el EFA años después nos adelanta propuestas con 60 años de antelación. Si bien no es la propuesta del EFA, que da libertad para que sus informantes elijan el *modus* de realización, es probable que ese fuera el modelo buscado. La correspondencia privada en los Libros de Visitas del EFA dan cuenta de información obtenida vía conversaciones escuchadas que posteriormente se transcriben, siendo el instrumento de grabación la propia memoria del informador. Así Mosén José María Nerín, párroco de Sahun, envía un interesante texto en belsetán del cual dice que “adjunto un trozo de lenguaje belsetán de conversación oída por mí sin añadir ni quitar, con toda su crudeza (palabras sucias)” [37].

La no existencia de directrices de la técnica a seguir por los informadores, y que en un primer momento pudiera parecer abierta y muy adelantada a su tiempo, al no implicar una programación ideológica propia para esa segunda etapa, lo que hace es mantener la impronta de las demandas implícitas del nivel epistemológico superior. La información recogida de esta manera aparentemente libre, pero sin que esa libertad tenga un contexto teórico que le dé sentido, hace que sea traducida a la manera de las necesidades ideológicas del regionalismo aragonés zaragozano, y al papel que se le quiere dar al hecho lingüístico. En muchas ocasiones no se explica muy bien la aparente invisibilidad que para Juan Moneva le suponían las informaciones de la existencia de variantes que pudieran tener la categoría de dialectos, tanto al norte como al este. Moneva, y el EFA, no abordan si es o no dialecto sino que dan libertad; para no entrar en ningún debate y que su posicionamiento fuera el definitivo. Tenían controlados los niveles epistemológico, metodológico y tecnológico y no necesitaban más, ni siquiera entraban en polémica epistolar con los informantes “divergentes”.

Por último el método democrático propuesto en el que las voces eran sometidas a escrutinio público, cual texto legal, susceptible de recibir alegaciones, implica una novedad en el control de la comunidad a la que va destinado el Diccionario Aragonés.

Tendría dos objetivos: Por un lado serviría para comprobar la fiabilidad que es “la constancia de las observaciones que produce el instrumento de medida. Se deben ofrecer medidas fiables, de manera que se obtengan los mismos resultados al volver a medir el rasgo o aspecto, bajo condiciones similares del individuo u objeto en cuestión” [38]. Sin embargo se trata de una fiabilidad falsa, ya que las distintas mediciones o acepciones que una palabra pudiera tener no implican error de medida sino variabilidad, tanto de las pronunciaciones como de los significados de cada palabra. Cuanto más variabilidad menos lengua romance autónoma es y más rica y diversa es esa modalidad del castellano de Aragón.

Por otro, la verificación comunitaria sería el punto final de la aceptación de todo Aragón en su conjunto al resultado del proyecto del EFA, que es la metonimia del Mancomunitarismo Aragonés. Pero sería algo que iría más allá del refrendo “democrático”.

Cuanto más personas participen de todo el proceso más cerca están de conseguir las demandas implícitas epistemológicas del proyecto. La participación es un fin en sí mismo y no solo, que también, un medio. Sería un tipo de técnica comunitaria que intenta maximizar el impacto en la comunidad. De la misma forma que algunas investigaciones comunitarias que se realizan en procesos de Desarrollo Comunitario sacrifican calidad de la información por de la participación y el impacto comunitario. Los regionalistas zaragozanos, que decían no poder realizar ellos la labor de las fichas en persona, que la mayor parte del tiempo estaban en Zaragoza y que eran pocos, aunque estratégicamente posicionados, necesitan maximizar el impacto en la comunidad sobre la que se informan y dan *neguentropía*. Este proceso de *feedback* apenas tuvo impacto y la sociedad aragonesa no tuvo la misma ilusión que sus emprendedores regionalistas zaragozanos, ya que ellos no realizaban trabajo comunitario [39] sino una estrategia comunitaria de extensión de sus puntos de vista.

7. Conclusión

En el espacio de interés alrededor de las lenguas de Aragón el redescubrimiento del EFA y de toda la documentación alrededor del tema lingüístico aragonés de ese primer tercio del siglo XX, además de poner en tela de juicio el desempeño de algunas instituciones académicas zaragozanas hasta el siglo XXI, nos lleva a pensar que uno de los problemas de Aragón es la cuestión técnico-metodológica: Cómo y para qué llegar a todo Aragón en pos de una meta. Aragón es entendido como una metodología y, a la vez, buscamos una metodología para llegar a todo Aragón. Los *factotum* del EFA se encontraron con esta doble cuestión, y desde su posicionamiento regionalista moderado que quería usar algún hecho lingüístico sin romper el consenso del *establishment*, idearon un modelo de recogida de información de la realidad, cuando menos peculiar. De la mano del metodólogo Jesús Ibáñez, aunque sin descender en profundidad a sus planteamientos, hemos querido explicar el para qué, por qué y cómo de sus decisiones de investigación. Quedan todavía ingentes cantidades de documentos por descubrir e innumerables documentos, descubiertos ya, pero que no se han abordado desde el prisma de la sociología de la lengua, por lo que todo es susceptible de ser revisado y reinterpretado.

- [1] Alvar, M. (1948). El habla del campo de Jaca, Salamanca, CSIC; Andolz, R. (1977). Diccionario Aragonés, Zaragoza, Librería Central; Buesa, T. (1980). "Estado actual de los estudios sobre el dialecto aragonés". II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón, Zaragoza, Universidad de Zaragoza. Páginas 356-400.
- [2] EFA. (1915), "Estudio de Filología de Aragón. Memoria". Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, Zaragoza, 3 de diciembre de 1915, Página 898
- [3] Moneva, J. (1924). Vocabulario de Aragón, Edición y Estudio José Luis Aliaga Jiménez, Zaragoza, Xordica Editorial, 2004
- [4] EFA.(1915). Página 896
- [5] *Idem*. Página 895
- [6] Aliaga, JL. y Benítez M^aP. (2011). El Estudio de Filología de Aragón. Historia de una institución y una época. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. Página 57
- [7] *Idem*
- [8] Aliaga, JL Arnal, ML. (1999). Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón. Edición y estudio. Zaragoza, Libros Pórtico. Página 16
- [9] *Idem*
- [10] Moneva. (1924), *Op. Cit.* Página 30
- [11] *Idem*
- [12] Ibáñez, J. (2000). "Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas". Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid, Alianza Editorial. Página 58
- [13] Ibáñez, J. (1985). Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social. Madrid, Siglo XXI. Página 208.
- [14] *Idem*. Página 215
- [15] *Idem*. Página 218
- [16] *Idem*
- [17] Ibáñez, J. (2000). Página 58
- [18] EFA. (1915). Página 896
- [19] El Ebro. N^o 1, 15 de diciembre de 1917. Página 5
- [20] Mainar, JC. (1982). Regionalismo, burguesía y cultura: Revista de Aragón (1900-1905) y Hermes (1917-1922). Zaragoza Guara Editorial. Páginas 81-82
- [21] EFA. (1916), "Estudio de Filología de Aragón. Memoria". Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, Zaragoza 15 de enero de 1917. Página 103
- [22] Peiró, A. (1996). Orígenes del nacionalismo aragonés (1808-1923). Zaragoza, Rolde. Página 81
- [23] Libro Diario del EFA, 4 de octubre de 1916 en Aliaga, JL. Benítez M^aP (2011). Página 272.
- [24] Aliaga, JL. Arnal, ML (1999). Página 3.
- [25] Anderson, B. (1993), Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, Fondo de Cultura Económica.
- [26] Aliaga, JL. (2012). Las lenguas de Aragón en el primer tercio del siglo XX. Vol. 1. Inéditos, rarezas y caras. Zaragoza, Gara d'Edizions. Página 28
- [27] Aliaga, JL. y Benítez M^aP. (2011). "Libro de visitas de 19 de mayo de 1916". Página 230
- [28] El Ebro, N^o 16, 20 de septiembre de 1919. Página 5
- [29] EFA. Boletín Extraordinario de 11 de diciembre de 1915. Página 3
- [30] *Idem*
- [31] *Idem*
- [32] Aliaga, JL. (2012). Página 27.
- [33] EFA. (1916). Página 102
- [34] *Idem*. Página 105
- [35] EFA (1915). Página 895
- [36] Aliaga, JL, Arnal, ML. (1999). Página 12
- [37] Aliaga, JL. y Benítez M^aP. (2011). "Libro de visitas de 4 de mayo de 1916". Página 223
- [38] Latiesa, M. (2000). "Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas". Análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Madrid, Alianza Editorial. Página 409.
- [39] Murray H. Janie P. (2007). Community profiling, Open University Press, Berksire.